

SE IMPRIME  
Por la imprenta HISPANO-URUGUAYA  
CALLE DEL OLIMAR, 149  
SALIENDO LOS DIAS  
Martes, Jueves y Sabados  
POR LA TARDE

# EL CLAMOR PUBLICO

## SUSCRICION

Por un año	\$ 10.00
Por seis meses	" 5.50
Por un mes	" 1.00
Número suelto	" 0.10
Número atrasado	" 0.20

DIRECCION  
Y ADMINISTRACION } CALLE DEL OLIMAR, Núm. 149

PERIÓDICO LIBERAL É INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR---SEBASTIAN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios del programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

Unico Representante de "El Clamor Público"

EN MONTEVIDEO

ADOLFO FÁRQUEZ-GÓMEZ

OFICINAS DE LA "AGENCIA DE LA PRENSA"

Calle 8 Octubre N.º 16

SUCURSAL

57 y 59—Arapey—57 y 59

## EL CLAMOR PÚBLICO

### El Hipnotismo y la Pedagogía

DE EL "RAYO DE LUZ"

"Un hecho poco conocido en el hipnotismo y de gran importancia, es que pueden obtenerse por sugestión, no solamente modificaciones temporales del carácter, sino modificaciones persistentes."

"Por mi parte estoy convencido de que el hipnotismo llegará a ser algo un día un poderoso medio de moralización y educación, pero hay que vencer para esto muchas resistencias y preocupaciones."

Estas palabras del ilustre profesor de medicina de Nancy, dejan entrever para el porvenir una nueva y grandiosa aplicación de la moderna ciencia, que viene abriendo paso en el terreno de la psicología, de la filosofía y de la clínica.

El hipnotismo, mejor dicho, la sugestión hipnótica, pueden ejercer alguna influencia en las facultades intelectuales y morales del individuo dormido? Los hechos son numerosos y convincentes para ponerlo en duda. La sugestión, procedimiento puramente psíquico y que tan notables resultados ha dado en manos de sabios profesores para el tratamiento de enfermedades orgánicas (habrá de fracazar en el tratamiento de orden moral?

Cuando se recuerdan las ilusiones y las alusiones y alucinaciones, los cambios de personalidad, las sugestiones en estado de vigilia y toda esa serie de fenómenos que realiza el sujeto hipnotizado, se comprende que forzosamente la sugestión es un agente de primer orden en la terapéutica moral de los vicios, manías, aberraciones del carácter, etc., etc.

Reemos exponiendo algunos hechos que prueban lo que decimos:

Mr. D.... era un gran fumador y bebedor de cerveza. Habiéndose resentido su salud, fué hipnotizado por el Dr. Liébeault, quien consiguió en pocas sesiones lo que no alcanzaron ni la voluntad de Mr. D.... ni las súplicas de su familia.

El mismo distinguido catedrático obtuvo un resultado igual en un niño perezoso y desatendido, a quien se le sugirió la idea de estudiar. Desgraciadamente el efecto duró solo algunos meses, pues el niño, que había sido hipnotizado contra su voluntad, se negó rotundamente a ser hipnotizado por segunda vez.

El Dr. Berillon presentó al Congreso celebrado en Toulouse en Septiembre de 1887 por la "Asociación francesa para el progreso de las ciencias", una serie de interesantes ob-

servaciones, demostrando la posibilidad de aplicar el hipnotismo a la pedagogía.

Dice así el ilustre director de la *Revue de l'hipnotisme*: "Cuando nos hayamos de preocupar por el porvenir de los niños viciosos, incapaces de la menor aplicación y demostrando una tendencia irresistible hacia los malos instintos, creo que no habrá ningún inconveniente en aplicar el hipnotismo."

He aquí algunos de los hechos que expuso en apoyo de sus palabras:

Tendencia al robo, a la mentira y al libertinaje en una joven de 10 años Curación

Perversión del carácter en una niña de 12 años Curación

Hábito de chuparse los dedos de un niño de 12 años Curación

Muchos casos (no cito cuantos) de falta de atención y aplicación en colegiales amenazados de expulsión de sus establecimientos de enseñanza Curación

Un pedagogo francés, Mr. Félix Hement, dice: "...cautivo así el niño bajo la acción de nuestra mirada, le hablamos lentamente y con un tono monótono que le coloque en un sueño ligero. Cuando le hemos subyugado le hablamos de su falta, le hacemos ver sus peligros e inconvenientes, llegamos progresivamente a hacérsela detestar y a inspirarle la resolución de combatir sus malos instintos."

"...Cuando la impresión cesa, el niño, vuelve a ser libre y es mejor."

El célebre hipnólogo Bernheim había ya sospechado la importancia de esta terapéutica moral. "¿Hasta que punto las pasiones, los gustos, las facultades psíquicas pueden ser modificadas por una sugestión prolongada y hábilmente dirigida? Lo que una sugestión en estado de vigilia puede realizar sobre ciertos sujetos jóvenes, la sugestión hipnótica, que suprime el raciocinio, lo efectúa a la fuerza con una eficacia muy poderosa."

El Dr. Durand de Gros creía también que "el hipnotismo nos suministra la base de una ortopedia moral e intelectual que se inaugurará algún día en las casas de educación y en los establecimientos penitenciarios."

"Yo conozco un maestro de escuela—dice el Dr. Loyd Tuckey—que obtiene buenos resultados con el tratamiento sugestivo en casos de torpeza intelectual, y algunos de sus alumnos afirman que después de haber sido hipnotizados, encuentran los problemas más fáciles que de ordinario. Yo mismo he curado una joven, que de perezosa e indolente se ha vuelto obediente y ha tomado bastante gusto al estudio. Un estudiante de medicina que vino a consultarme, me afirma que ahora trabaja más horas durante el día."

El Dr. Cullere consagra a este asunto un capítulo de una de sus obras. Expone gran número de casos (entresacados de otros autores) en donde la sugestión hipnótica ha dado excelentes resultados en el tratamiento moral de niños perezosos y poco inclinados a estudiar, con tendencia al robo, con costumbre de mentir, con hábitos arraigados de masturbación, etc.

Es de notar que hasta los autores más exópticos respecto a la eficacia del hipnotismo en el tratamiento de las enfermedades, no dudan, sin embargo, de su utilidad como elemento educativo. Así dice Lidame: "Entre los más poderosos medios de ortopedia psicológica debe contarse el hipnotismo, y a nuestro entender, es únicamente a la pedagogía a lo que debe limitarse el tratamiento hipnótico."

La sugestión es, pues, un camino abierto para el tratamiento moral de los vicios, defectos de carácter, despropiedades, pasiones desenfrenadas, etc., en que todos los otros medios han fracasado.

El hipnotismo, manejado por personas competentes y aplicado únicamente a la terapéutica, no ofrece el peligro más insignificante. Y en los niños, mucho más sugestibles, en general, que los adultos, no es necesario un sueño muy profundo, bastando a veces la somnolencia. El Dr. Collinneau, cita verdaderos resultados obtenidos en niños casi despiertos.

Es preciso, para conseguir un resultado definitivo, repetir las sugestiónes durante cierto período de tiempo, empleando las sesiones que se juzguen necesarias.

Concluamos diciendo con el Dr. Sanchez Herrero: "Hay nada más inhumano que el abandono del niño en la atmósfera del crimen y del vicio? Si excita más compasión la madre que no supo educarlo; es más inhumano el patíbulo que la sociedad para quien no supo corregir. Y si en esta ignorancia han tenido hasta hoy, una y otra, relativa disculpa, de hoy más no la tendrán si no emplean los recursos de perfeccionamiento moral que les brinda generosa la ciencia del sueño."

Unzis.

### El proceso Butler

Vindicación del alfez Enrique Almeida

Señor Juez Letrado del Crimen: Pedro Figari, defensor de Enrique Almeida, en el sumario instruido con motivo de la muerte del joven Tomás E. Butler, a V.S., como mejor proceda en derecho, digo: que en mérito de las resultancias del sumario solicitado de la rectitud de V.S. se sirva sobreseer la causa respecto a mi defendido, mandándole poner en completa libertad.

Aun cuando no se hubieran producido las recientes diligencias de V.S. procedía la medida que implico; pero deseaba solicitarla cuando a la falta absoluta de pruebas sobre su culpabilidad, se agregara la prueba efectiva de su inocencia, como sucede en la actualidad.

No incurriré en la jactancia de afirmar que estaba seguro de hallar en esta original sumario, medios probatorios de la inocencia, porque sé que no siempre se ofrece en el escabroso campo de la defensa; pero sí, confieso haber tenido confianza en su hallazgo de las peculiaridades más

íntimas del proceso. Y se han presentado al fin.

Hoy no pueda caber una duda sobre la participación directa o indirecta de Almeida en la muerte de Tomás E. Butler, para nadie que estudie los autos con ánimo desaprenhivo y aun mismo con prevenciones, y creo que ha llegado el caso de decretar el sobreseimiento a su respecto como algo más que procedente, necesario é ineludible.

Antes de entrar a apreciar las resultancias del sumario, debo a mi patrocinado ciertas aclaraciones, las que considero importantes también para la justicia, y sobre todo lo son sin duda para la vindicación legal y moral de Enrique Almeida.

Declaro, desde luego, que no me he guiado el espíritu que por un mal entendido se atribuye siempre a la defensa, es decir la ciega parcialidad que hace usar de todo recurso para eludir la justa aplicación de la ley o para obscurecer la verdad jurídica, siempre que esta aprovecha el encausado.

No creo que los deberes de la defensa impongan a su ministerio la obligación de desvirtuar la ley, la justicia o la verdad para alcanzar ventajas de cualquier género. Esto importa aceptar y compartir responsabilidades sobre hechos punibles, que hasta podrían hacerse efectivos, a veces. Por lo demás, esa conducta no se justifica por razón alguna.

Es cierto que en el uso de la defensa es corriente apasionarse por la causa, al punto de incurrir en las mayores parcialidades, con pismosa sinceridad; pero de esto a aquello hay un abismo.

Felizmente en este proceso tengo el medio de demostrar que no he podido ni debido obsecarme ni extralimitarme en la defensa, por cuanto la palabra de Almeida me inspiró desde los primeros momentos la certidumbre de su inocencia.

No tenía, pues, que contar con los recursos torcidos para encaminar la defensa. Mi línea de conducta no ha sido otra que la de provocar es clarificaciones propender a que las diligencias se practicasen, de la mejor y más amplia manera, a fin de que no pudiera un día atribuirse a habilidades estratégicas, lo que solo era y es fruto exclusivo de la verdad y de la bondad de la causa que se me ha confiado.

Me turen se redujo, pues, a garantizar de una manera pasiva a mi defendido y a concurrir activamente al esclarecimiento del tenebroso crimen de la calle Chani.

Torpe habría sido proceder de otra manera.

Sería ridículo afirmar que mi ánimo no se conmovió ante las seguridades que uniformemente abrigó la opinión pública contra Almeida, en los días subsiguientes a la imputación de Joaquín Fernández Fialarra.

Cuando tuve conocimiento de que me había designado defensor, hube de luchar para despojarme de las prevenciones consiguientes y adoptar una forma fría, serena y

despreocupada, cual convenia al ministerio de la defensa en medio de las efervescentes manifestaciones y clamores del sentimiento público, hondamente herido.

Pero después que hablé con Almeida en su celda, su acento de sinceridad, su entereza, su actitud enérgica, su rotunda y razonada negativa, me llenaron de confianza en su inculpabilidad y debo decirlo, porque es así: esa confianza no se alteró ya ni por las risas burlescas y las ironías de algunos periodistas que me interrogaron entonces, ni por su expresión como pasiva cuando les dije que creía en la inocencia de Almeida;—ni tampoco, por la actitud del gentío que se agolpaba en los patios del Cabildo, y que al verlo pasar, se erizaba, como al verse una pantofo en la arena de un circo.

Cargada la imaginación popular, llegó a los mayores desvarios. Pueda decirse aquí que *vix populi*, no fué *vix Dei*.

El paso firme de Almeida, su mirada franca y serena, su espíritu entero, su apostura, todo se comentó, encuadrando esas cualidades, lo mismo que su estatura y sus osbellos y flexibles movimientos, en la escena sangrienta de la calle Arrenal Grande, que había embargado el sensorio de la población aquellos días.

¡Cuántas extravagancias! ¡cuántos devaneos! ¡cuántos errores!

Si hubiera cabido la duda, solo la duda de la culpabilidad de mi defendido, habrían podido calificarse de iniquidades salvajes aquellas manifestaciones.

Pero era la vindicta, eran las reacciones de los mas altos sentimientos las que estallaban una vez que se había herido inflamablemente, con la mas cruel alvosia, a un joven y apreciado ciudadano. Todos se ponían de pío para castigar, lamentando las lentitudes de la justicia y optando cada uno tal vez en sus intimidades, por la ley de Lynch, para aplicarla en seguida.

Han pasado cuatro meses y medio próximamente y día a día ha tenido ocasión de agregar un nuevo elemento a la convicción de la inculpabilidad de mi defendido.

Acaba de presentarse ahora la prueba de su inocencia.

Daban repararse, pues, los errores de la justicia y la opinión pública, observando leal y moralmente a Enrique Almeida; y digo en lo posible, porque son reparables en absoluto los sufrimientos y perjuicios de una detención injusta lo mismo que una imputación infamante.

Creen no exagerado afirmar que no hay en la vida social nada que se asemeje a la situación angustiosa del hombre inocente a quien se le imputa un crimen, no ya al inocente a quien se le condena, como para escorno de la civilización se ha hecho más de una vez; ¡dios sabe cuantas otras no ha podido verificarse el error!

Es de lamentarse que el misterio que envuelve el crimen de la calle Arrenal Grande, no permita hacer efectiva las reparaciones legales; pe-



## EL CLAMOR PÚBLICO

ro es ya una gran victoria haber im-  
pedido compararse indolentemente las  
posibilidades de la persona ex-  
traña por completo a aquel bárbaro  
suceso.

(Continúa.)

### CRÓNICA LOCAL

Fué *La Razón* uno de los diarios  
más leídos que mas criticizaba  
la administración del coronel  
Gerona. Órgano de oposición ha-  
cíase éso de todas las invectivas  
injuriosas ó sarcásticas que se  
circulaban contra el jefe Político  
de Minas y, no satisfecho con  
ello, muchas veces las sacaba  
con su peculiar adorno.

Óraba impulsado por la multi-  
tud por falta de luz material.  
Creemos de buena fé, que da  
haber aplazado su voz noticiosa en  
la fuente de la verdad y de la jus-  
ticia y no en la de la superchería  
y que acudiera, muy distinto fuera  
el diapasón con que templara sus  
críticas contra el coronel Gerona.

Prueba de ello acaba de dar con  
la rectificación espontánea de lo  
que el día anterior dijera con res-  
pecto a la administración de que es  
sucesor el Sr. Albín, rectificación  
que reproducimos íntegra para sa-  
tisfacción del funcionario tan sin  
compasión calumniado cuanto fue-  
ron las veces que intentó hacer  
algo en pró del departamento.

Tiene la palabra *La Razón*:

### DEL ÁRBOL CAÍDO....

EL CORONEL GERONA  
A propósito de las buenas in-  
teligencias de que va repleto el Sr.  
Albín á hacerse cargo de la Jefe-  
tura Política de Minas, se ha dicho:  
«Se propone recibir la Jefatura  
bajo inventario para que pueda  
luego el día que la deje, estable-  
cerse un parangón entre lo reci-  
bido y lo que lo toque entregar.»

«Parece que la Jefatura es en  
la actualidad una especie de tapan-  
ta que da sobre ella de las columnas  
del Jefe Político saliente.»

«Otra de las cosas que preocu-  
pa al Sr. Albín es la organización  
policia. Empezando por la vesti-  
menta, dícese que hay mucho que  
hacer en Minas, donde en sus  
minas policia los guardias civiles usen  
de uniforme, bombachis y chiripís.

El Sr. Albín ha obtenido la pro-  
misa de que se le enviarán unifor-  
mos para vestir con decencia á las  
policías.»

Somos de los que crean, que el  
Sr. Gerona mas por las exigencias  
de las vinculaciones políticas que  
por otra cosa ha sido un mal  
Jefe Político. Pero creemos que no  
es lo pueda acusar de desidia y que  
ha hecho por el adelanto del de-  
partamento lo poco que le era po-  
sible con los escasos recursos de que  
ha podido disponer. La Jefatura  
Política de Minas no es una ta-  
peta ni mucho menos. Es un gran  
edificio, decorado in-  
teriormente hasta con ciertos deta-  
lles lujosos de molduras y pintu-  
ras. Los tirantes de los techos es-  
tán en mal estado, pero no hace  
un mes que el coronel Gerona  
los hizo revisar, y según tenemos  
entendido, había solicitado del Go-  
bierno la cantidad necesaria para  
las reparaciones que se imponían.

No solo eso: el coronel Gerona  
había llamado á un arquitecto pa-  
ra que hiciera un plano y un pre-  
supuesto de los trabajos de ensan-  
cho de la Jefatura, sobre la mitad  
del terreno de la antigua Iglesia.  
La otra mitad de ese terreno seria  
destinado al ensanche de la ave-  
nida que conduce á la Iglesia  
nueva.

El interior de la Jefatura está

muy limpio, y el mobiliario, (ex-  
cepto las alfombras) se conservan  
en buen estado. No hace un mes  
que visitó el edificio uno de nues-  
tros redactores, y la Jefatura no  
lo hizo el otro de una tapera, co-  
mo lo ha hecho la Jefatura de San  
José, por ejemplo.

Dicho redactor recorrió algunas  
de las secciones de la campaña  
de Minas y en honor de la verdad  
daba decir que encontró á las po-  
licías bastante bien uniformadas.

No ha visto la mecenarse de  
chiripís y bombachas de que se  
habla, y que había notado en otro  
viaje que había hecho por el de-  
partamento de Rivera. Además, el  
coronel Gerona le mostró en la Je-  
fatura, un depósito lleno de uni-  
formes, tanto de verano como de  
invierno que conserva para re-  
puesto. Lo mostró también el de-  
pósito de correajes y el de las ar-  
mas, que revelaban esmero y pro-  
lijidad en el cuidado.

El coronel Gerona tiene que res-  
ponder á muchísimos cargos justos  
que se le hacen, como elemento  
elector que ha sido, al servicio  
incondicional del general Esteva-  
n; pero reconocíale siquiera los es-  
fuerzos que ha hecho para dotar  
á Minas de algunos adelantos.

Recordáse que ha trabajado para  
la instalación higiénica del depó-  
sito de aguas de la ciudad, junto  
á la cabaña de Tutos; que ha ha-  
bido el canon; que ha man-  
tido una banda de música sin re-  
currir á suscripciones populares;  
que ha hecho hacer el trazado de  
la red telefónica, comenzando la  
construcción de esta última, que  
ha tratado de dividir la ciudad en  
dos secciones urbanas, creando  
una nueva comisaría, etc., etc.

Recordáse además, que no se  
le puede reprochar á Gerona, co-  
mo á tantos otros jefes políticos,  
ni un acto brutal ó de fuerza, ni  
una medesta paliza como las que  
el Sr. Bové permitía que se den  
en su Jefatura.

No hay que hacer leña del árbol  
caído.

A las pocas horas de haber llega-  
do á ésta el Sr. Albín, hizo repa-  
rar con profusión el hermoso manifiesto que á  
continuación transcribimos:

«A los habitantes del Departamento de Minas  
Designado por el Superior Gobierno  
de la República para el desempeño de  
la Jefatura Política de este Departamen-  
to, considero deber ineludible de mi  
parte, hacer pública manifestación de  
los propósitos que me animan y de la  
norma de conducta que he de tra-  
zar.»

Desvinculado por completo, de todo  
exclusivismo relativo á los hombres  
y á los círculos de este departamento,  
me propongo en primer término la fe-  
licitad de todos y me hallo por tal  
razón, en perfectas condiciones de pro-  
curarla.

Delegado del Poder Ejecutivo, de-  
bo hacer prácticas en esta zona de la  
República, las garantías que su hermo-  
so programa de ADMINISTRACIÓN Y TRÁ-  
NITO, brinda á todos los habitantes y  
en este justo anhelo pueden sinteti-  
zarse todos mis ideales.

Tengo el firme propósito de hacer  
una Administración honrada, ajena á  
toda parcialidad de círculo, de amplia  
libertad, de respeto á todos los dere-  
chos, de conciliación y de paz; á la  
par que de severa intransigencia con-  
tra todo lo que pueda significar una  
violación de la Ley, un avance al de-  
recho de cada uno, un desconocimen-  
to ó ataque á la autoridad que legiti-  
mamente investido.

Con perfecta conciencia de las res-  
ponsabilidades que sobre mí pesan,  
llevo al ejercicio de mis funcio-  
nes un caudal ingotable de buena  
voluntad; reconozco empero la debi-

lidad de mis fuerzas y aspiro á merecer  
el apoyo de todas las personas bien  
intencionadas, para la mejor realiza-  
ción de mis propósitos.

Cuento en primer término, con la  
colaboración valiosísima de todas las  
autoridades locales: judiciales, admi-  
nistrativas y eclesiásticas, y jamás omi-  
tiré sacrificio, por conservar la bené-  
fica armonía que debe reinar entre to-  
das, como núcleo de verdadero pro-  
greso y fuente fecunda de provecho-  
sas iniciativas.

A las autoridades de mi dependen-  
cia exigiré con rigurosa exactitud el  
cumplimiento puntual de sus deberes  
y atribuciones, no me creo en el ca-  
so de especializarme con ellas, ni de  
darles instrucciones, ni prescribirles de-  
beres; todos están especificados en las  
leyes y disposiciones vigentes que de-  
ben conocer, acatar y cumplir.

Deben ellas saber que la seguridad  
individual es la base de la prosperidad  
en la campaña, y sin ella se hace de  
todo punto ilusoria la acción civiliza-  
dora del trabajo, fuente de todo progre-  
so y del engrandecimiento de la Patria.

A la Autoridad Policial, incumba  
tutelar sin reservas los intereses y los  
derechos del vecino laborioso y ho-  
nesto y ser á la vez inexorable con el  
malvado que perturba su tranquili-  
dad ó la amenaza le corresponde sin  
nada omitir los hábitos de traba-  
jo que levantan y ennoblecen, comba-  
tirá sin tregua la vagancia y el ju-  
go que corrompen y degradan.

Tales son, pues, mis propósitos, en  
perfecta consonancia con los del Po-  
der Ejecutivo, de quien dependo: libe-  
ridad y amplias garantías para todo lo  
que represente el ejercicio de un de-  
cho legítimo ó una iniciativa generosa  
y prolaudo respeto y acatamiento á  
la Ley, siendo yo y los funcionarios  
de mi dependencia los primeros en  
acatarla y respetarla.

Tales son, repito, los sentimientos  
que me animan, siendo la más profun-  
da aspiración de mi alma, que al des-  
cender mañana de mi elevado cargo  
haya confirmado con los hechos, la  
sinceridad de mis palabras.

Minas, Marzo 12 de 1896.

CARLOS ALBÍN.

El comisario de la 7.ª sección capi-  
tan don Dabriel Suarez trajo ayer  
un joven que, juzgado con otro, in-  
firió una puñalada que le causó la  
muerte.

De las playas de Maldonado re-  
gresó ayer la apreciable y distin-  
guida familia de don Manuel Mon-  
tán, á la que enviamos nuestro  
afectuoso saludo.

Hoy á las 10 a.m. los miembros  
de la Junta Electoral Sres. Justo M.  
Silveira, Pedro Lezama, capitán Ho-  
norio B. Juncal, Eusebio Gerona y  
coronel Enrique Gerona reunieron  
en los salones de la Junta E. Admi-  
nistrativa al solo objeto de poner en  
posesión de la presidencia de aquella  
Junta al Sr. Jefe Político don Carlos  
Albín.

En uno de los diarios recibidos hoy  
de Montevideo dice que el Sr. Albín  
á su llegada á esta fué objeto de una  
gran manifestación, en la que toma-  
ron parte las autoridades y un gran  
número de pueblo.

«Belo es incierto, completamente in-  
cierto.»

**Cosas del Sábado**

SILVESTRES FEMENINAS.—En el sa-  
lón inundado de luces, poblado  
de notas que volaban, trinando,  
del ridículo de las cuerdas sonoras,  
lleno de gentes riéndose que se  
estrechaban las manos y cambia-  
ban en un acuerdo afectuoso de la  
armonía social, entre el ríllido de  
los tersos cristales, al amor de  
las palabras dulces, y á la luz de  
las sonrisas irradiando en las fa-  
ces espléndidas, las parejas del

vals en gracioso molinero gira-  
ban, cadenciosas y raudas.

Formando una pareja, al pasar  
una joven con rostro de ángel, cu-  
ya boca rosada sonreía al amor de  
sus ojos azules, como pudiera reir  
un jasmín al carino del sol. Pasó  
la visión, vestida de blanco, con  
lazos dorados. Mi volví á mi rin-  
cón; desde donde miraba, pensa-  
tivo, el triunfo de la belleza, espón-  
dora y feliz.

Desde mi rincón, volví la vista  
á un lado—y muellemente insta-  
lado en un sofá, reposada, tran-  
quila, en perfecto sosiego vi á la  
joven del rostro de ángel y ojos  
azules que acababa de pasar va-  
gorosa y sonriente, en el divino  
vértigo del vals. ¿Era la misma,  
tal vez? Podría ser un tiempo pa-  
loma posada y ríllaga da gracia?  
¿Que capricho era aquel de una  
belleza dividida en dos?....

Seguía el vals, devanando sus  
compases en un desgranar de tri-  
nos. Era *Solo á ti miro mis ojos*  
que estendiéndose en una melodía  
lenta y dulce como una canción es-  
lava, bajo un plácido tono menor,  
entraba á las altas armonías can-  
tando á pleno pulmón y llegaba al  
trío, en un turbión de notas que  
calan en un sáltillo rumoroso, co-  
mo perlas de una collar que se de-  
sata. En un titubeo súbito volvía  
al tono menor, con un vago gemi-  
do de pesares, y un lejano mur-  
mullo de besos de amor....

Como una onda mansa en la pla-  
ya, murió la melodía, y apenas  
extinguida en el aire su dulce vi-  
bración, llegó junto á la niña del  
sofá, apoyada en brazo varonil, son-  
rosada y sonriente la niña del res-  
ta de argel, loca florida y ojos  
azules del vals.

Y desde mi rincón de especta-  
dor huraño, miré el hermoso ca-  
pricho. La sonrisa de una tonía  
en el rostro de su hermana una  
sonrisa ríllaga. El acento armo-  
nioso de una boca tenía en la bo-  
ca gemela su armonía, como el eco  
de un acorde que vuelve á la lira.

Con la misma claridad, brillaba  
en su semblante la sonrisa, y la  
sonrisa era en ellas como el per-  
fume propio de sus labios. Un su-  
til conato de sátira parecía asomar  
á veces en sus luminosos ojos de  
lucidas flechas. La palabra escogi-  
da salía fácil y argentina de sus  
bocas, como sale del caliz de una  
rosa una abeja cargada de miel.

Un momento las dos se plié, fren-  
te á frente, se miraron, sonriendo,  
felices, tal vez sin saber por qué;  
tal vez por una razón de alegría  
de vivir, de valsar, de ser jóvenes  
y hermosas, viguadas, blancu-  
ras, grionas da ensueños gratos,  
que pasaban quizás, á través de la  
niebla azul de sus recuerdos en  
aquella tréguva momentánea de los  
rumores del baile.

Son hermosas y magistralmente  
bellas!

Hojas sueltas.—Triste como el  
sollozo del alma herida por el golpe  
rudo de la desgracia; triste como  
la endeche del nostálgico en sus  
horas de calma, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando  
la aurora, la guirnalda de dulces  
y sonrientes ilusiones que antea-  
jó nuestro corazón, se marchita al  
soplo enfermo, al beso helado de  
la duela Triste, muy triste, como  
la luz de una mirada que se apa-  
ga para siempre como el canto del  
ave que hora lejos del nido donde  
dejó á sus hijos, es la vida cuando



